

# Boletín del Herrador

ORGANO DE LA FEDERACION DE HERRADORES DE ESPAÑA

DOMICILIO SOCIAL: CORREDERA BAJA, 20

## Un poco de calma

Vaya por delante mi agradecimiento para los directivos de la Casa del Pueblo de Segovia por la deferencia de que fui objeto por parte de dichos camaradas, y mi simpatía hacia los compañeros que asistieron a la Asamblea celebrada el día 2, a los cuales tuve el honor de dirigir la palabra.

En estos momentos, en que el pleito de los herradores ha entrado en un período franco y de legalidad, hay que tener calma, y os la recomiendo a todos.

Con la celebración de las Asambleas del día 2, en las que reinó el mayor entusiasmo, hemos dado un paso gigantesco en pro de nuestra causa, y nuestras peticiones han tomado estado oficial.

Hoy puedo deciros, sin temor a equivocarme, que no han encontrado oposición las aspiraciones por nosotros formuladas, por parte de las autoridades encargadas de legislar la emancipación integral del herrador.

No creo que nos convenga a ninguno la libertad del herrado en forma que pudiera convertirse en libertinaje. Convendréis conmigo en que es necesario una legislación que, además de garantizarnos la libertad del herrado, seamos un eficaz auxiliar del veterinario, y quién sabe si podremos proporcionarnos algunos ingresos, cobrando nuestros honorarios.

No creáis, compañeros, que con la legislación del herrado libre ha terminado la actuación de las Asociaciones provinciales, y mucho menos el empuje

de la Federación, pues ellas serán las que nos garanticen una vida racional y una existencia medianamente llevadera; así es que nos queda mucho por hacer.

No ignoraréis que en los herradores hay un número considerable de analfabetos, de los que no nos hemos de olvidar, y que saben cumplir su cometido; pero nuestros pasos deben ir encaminados a que desaparezca el analfabetismo en la profesión; es decir, que todo herrador, en lo sucesivo, sepa lo más elemental; que nuestros sucesores sean personas dignísimas y que nunca tengan que decirles: ¡el triste herrador!

Es de notar que los herradores que trabajan por su cuenta son los que con menos asiduidad concurren a las Asambleas (yo he podido observarlo en Segovia y Madrid), y es porque se creen emancipados, sin darse cuenta de que están sujetos al control del veterinario, y debieran ser los primeros en sacrificarse por nuestra causa, justa y honrada, porque ellos serán los primeros en legalizar su situación y disfrutar de los beneficios que reporte.

Insisto en que hemos de tener un poco de calma. Nuestras peticiones están en la Dirección de Ganadería y se estudian con interés, para buscar la fórmula de que armonice los intereses de todos. Y si la solución no nos satisface, es decir, que se nos niega lo que en realidad nos pertenece, entonces, y a pesar nuestro, tendremos que tomar medidas para hacernos escuchar de las autoridades y de la opinión pública.

¡Viva la libertad integral del herrador!

MATIAS GARCIA

## La técnica del herrado

La técnica de la explotación del herrado, entendiéndolo por tal la detentación del 60 por 100 del producto de dicha explotación, ha sido hasta ahora patrimonio de una clase privilegiada. Y no debe de ser así en una República de trabajadores de toda profesión y oficio, según nuestra traducción del aditamento «de todas clases». Le corresponde, en buen derecho a la colectividad; más aún, a la comunidad de los herradores. Hay que hacer desaparecer esa ley, si queremos que la distribución del producto sea más racional y justa. No hay razón para que un grupo, que ni tan siquiera en la proporción del uno por mil está integrado por los mejores, se adueñe de esa explotación y de esa técnica, apoyándose en esa ley caduca (irremisiblemente condenada a la revisión), para que así esclavicen a los herradores. La técnica debe ser un instrumento de producción al servicio de todos los buenos herradores y no de una casta dominante.

Algunos veterinarios protestan y dicen que les atacamos con bala rasa por el solo hecho de serlo. Nada de eso, lo que ocurre es que al enhebrar nuestros justos razonamientos, nos es obligado combatir a quienes significan la indefinida amenaza de nuestros intereses; nuestra posición no es de ataque, sino de defensa, condenamos la violencia, sin renunciar a su empleo en el momento propicio si con premura no se decreta nuestra liberación, para que desaparezca de una vez para siempre esa



cadena infame forjada por un régimen gangrenoso y corrompido, en razón de que nos coloca en inferioridad manifiesta con relación a todos los trabajadores españoles y demás herradores del mundo. Y hasta para vergüenza de la clase nos sitúa en un nivel de consideración inferior al de las bestias, porque éstas, terminada su misión en casa de un amo, éste le da alimento y albergue y el mismo se encarga de buscarle nuevo amo que le dé trabajo y comida. Al paso que el oficial herrador, terminada su misión, es arrojado al arroyo sin contemplaciones y sin que se le permita trabajar por su cuenta en el oficio que ha aprendido.

¿En nombre de qué civilización se procede así con nosotros? Y sólo con nosotros. ¿Qué causa justifica el hecho de que predomine el interés de los menos sobre la conveniencia de los más? ¿Razones de superioridad en el orden intelectual? Nada de eso. Porque si tuviéramos un título no nos dedicaríamos a calzar cuadrúpedos. ¿Virtudes en el terreno de la moral? Menos aún. ¿Argumentos de naturaleza económica? Tampoco. ¿Conocimientos prácticos del Arte de herrar? Veámoslo. Nómbrense tribunales mixtos, compuestos de dos veterinarios, dos herradores y un ganadero o tratante de ganado, que los hay técnicos en la materia y sirvan estos para examinar a todos los veterinarios y a todos los herradores que pretendan explotar dicho Arte. De esta manera desaparecerá ese derecho y esa costumbre inveterada que patentizan la estúpida rutina de tachar de intruso al verdadero técnico del herrado, y que éste sea monopolizado por quienes en absoluto desconocen los principios más elementales de la técnica de hacer y aplicar la herradura.

El monopolio que gravita sobre el herrador debe desaparecer, porque no hay un argumento serio, profundo, que apoye su existencia. Porque es todo lo contrario a una ordenación científica y técnica de la práctica del herrado.

El veterinario que representa a un he-

rrador no le preocupa que se haga bien o mal el servicio que se deriva de su representación y hasta permite que el herrador invada el campo científico de la veterinaria, a cambio de que le sean abonadas unas pesetas sin que se le moleste, con grave quebranto, como es natural del ya muy estrujado presupuesto del humilde herrador.

Esta clase de veterinarios no tienen corazón. En el lugar de éste llevan una máquina calculadora y fría que sólo sabe de números. Le tiene sin cuidado que el herrador y sus familiares perezcan de hambre, si esto para ellos representa un buen y cómodo ingreso.

La distribución del producto del herrado, se verifica según los economistas clásicos, entre tres factores: el capital, la técnica y el trabajo, asignándose al capital el 30 por 100 y a la técnica otros 30 y el 40 para el trabajo o mano de obra.

En cambio en un régimen que la producción se encuentre en poder del obrero o de la colectividad, los factores que intervienen en el reparto económico se reducen a poco más de uno: trabajo, y una pequeña parte necesaria para la renta y para mantenerle siempre en buen uso al capital que basta y sobra con un 10 por 100. De modo que con una renta igual a la conseguida en un establecimiento de herrado burgués, que a la mano de obra le corresponde el 40 por 100, en un taller colectivo que la técnica no es sino un herrador calificado, que se funde dentro de la categoría trabajo, le corresponde el noventa por ciento.

Establecidas, pues, las diferencias entre uno y otro sistema, es indudable la necesidad de derrocar esa ley como único obstáculo para que el producto del herrado pase a manos de los que practican.

Sirvan estos números de respuesta a la interrogante que el compañero de Zaragoza, Antonio del Río me ha dirigido en su artículo insertado en el Boletín número 4.

A. J. TEIXEIRA

## A todo hay quien gane

Muy sensible, muy doloroso es lo que el compañero Sánchez Guerrán comunica por mediación del Boletín correspondiente al 20 de Mayo, no obstante, yo le aconsejo al citado Sr. Guerrán se dé por satisfecho, pues ¡hay tantos botones que puedan servir de muestra!

Allá va otro:

Corría el año 1931; mi situación era comprometida; me ocurrió la idea, creo yo justa, de pedir trabajo a D. Nicolás Quintanilla, veterinario establecido en Alcázar de San Juan. Este señor tendría (no lo dudo) sus razones para negarme la admisión en su herrado; pero, claro está, el hambre me acosaba, y tuve una idea salvadora: en Alameda de Cervera no hay veterinario; aquellos colonos no pueden negarme su apoyo; a ellos debe interesarle tanto como a mí mismo un herrador en la aldea, pues así se excusan de tener que andar 15 kilómetros para poner una herradura; en fin, probemos. Y cátese al buen herrador, *ergo sum*, que sienta allí sus reales, después de una muy buena acogida; pero cátese también, unos días después, una denuncia del ya citado Sr. Quintanilla. ¡Y va una!

¿Resultado de esta denuncia? Quince días de cárcel.

¿Qué será de mí, si renuncio por el temor de otra denuncia y me marcho de esta colonia, donde tanto me quieren y de donde saco el pan de mis hijos?

Hay que seguir trabajando, con más razón, ya que se acuerda cursar una instancia al señor Gobernador, instancia que va reforzada con las firmas de 80 vecinos. ¿Resultado? Otra denuncia, con la venida a ésta del señor Inspector de Higiene Pecuaria, a clausurar el herradero y recoger el herraje y la herramienta. ¡Hasta unos sacos de azufre tenidos para la venta se quisieron llevar. ¿Estará el azufre relacionado con el herrado?

El día 25 de Mayo, y en la Audiencia de Ciudad Real, se celebró el juicio. ¿Saldré bien? ¿Saldré mal?



Yo no sé qué juicio formará el compañero Sr. Guerrán, ni el que formarán otros compañeros; sólo sé que este asunto me tiene preocupado porque decide el porvenir de mis hijos (también yo tengo hijos), que también sienten las exigencias de su estómago y que, al parecer mío, el hecho de ser hijos de un herrador no les priva del derecho a vivir.

¿Comentarios? Si yo me encargara de hacerlos, ¡qué malparadas quedarían las autoridades y hasta la humanidad toda, que dan lugar a que se produzcan estos hechos!

¡Códigos! ¿Pero es que el que hace una ley no tiene deberes que cumplir, ni hijos que alimentar, ni una enfermedad que atender, ni nada, en fin, que le obligue a pensar en el porvenir, en la vejez, etc.?

Compañeros de infortunio, los que estáis colocados, pensad en vuestra independencia, puesto que más cómodo os resultará ser libres; a un canario se le encierra en una jaula de oro, se le dan terroncitos de azúcar y se le mimas; no obstante, ansia la libertad.

En efecto, es la falta de cultura, el temor de perder *al amo*; pero allá en vuestras soledades, en vuestros ratos de *inspiración*, ¿no véis una idea redentora, ni se os ocurre prestar ayuda a vuestros compañeros? Los que estáis colocados, mal retribuidos, mal mirados, ¿no habéis estado cesantes?, y ¿no pensáis en ellos? Entonces es que no tenéis dignidad, ni amor propio, ni sois hombres dignos; al que no piensa en ese sentido, al que se sujeta a *un amo*, yo le doy el nombre de pária.

Compañeros, en las luchas, uno de los contrincantes tiene que salir vencedor, y todos bien unidos, ¿no pudiéramos ser nosotros? ¡Bueno sería que nos empañáramos!

B. GONZALVEZ

Alameda de Cervera, Junio 1933.

Colaborar en el BOLETIN DEL HERRADOR y ayudar a su sostenimiento es una campaña en favor de nuestra causa.

## Un rato de charla

Al dirigiros la palabra en el Boletín correspondiente al mes de Abril, os decía que seguiría hablándoos de asuntos que os interesa saber para una buena orientación y defensa moral y material. Pues bien, hoy nos ocuparemos de este asunto que no deja de ser interesante.

El herrador debe de estar bien enterado del Reglamento social para cumplirlo y hacerlo cumplir en todas sus partes, pues de esa forma es como puede conseguirse que en nuestro asunto social pueda haber orden y una buena disciplina, lo cual evitará desórdenes y disgustos entre los compañeros.

Digo esto, porque mañana, cuando quede implantado el libre Arte de herrar no le vayáis a tomar por un libertinaje y que siquiera os acordéis que pertenecéis a una organización como vuestra Sociedad provincial, la cual no dejará de pertenecer a la grandiosa y floreciente Federación de Herradores de España.

Vosotros debéis respetar a éstas y al mismo tiempo a vuestros compañeros, sin pensar nunca en haceros mal unos a otros; pues no tendría maldita gracia que mañana en vez de guardar orden tuviésemos un desorden, con el cual daríamos una buena alegría a los facultativos, al ver ellos que nosotros no nos entendamos.

Orden y no egoísmos es lo que hace falta que tengamos para que dicho régimen de libertad en el herrado lo podamos llevar adelante sin que nos haga falta la representación facultativa en la buena marcha y organización.

También es necesario que el herrador cuando se dé de alta en la entidad a que pertenece, sepa sus deberes. Debe saber que es socio y que está obligado a cumplir todos cuantos acuerdos se tomen en las Juntas, y que debe acudir a éstas cuando se le convoque (salvo causa mayor) y no quedarse en su casa o donde le plazca, esperando que lo arreglen todo los compañeros que tienen ese amor propio de asistir a todas.

Nada de eso, vosotros tenéis el deber de asistir a dichas Juntas y tomar parte en ellas, y de ese modo estaréis enterados de los acuerdos que se toman y sabréis respetarlos.

Para que pueda efectuarse esta armonía social y todo asociado pueda hacer acto de presencia en las mencionadas Juntas, es necesario que todos los herradores disfrutéis del descanso dominical, lo mismo que lo estamos disfrutando los herradores que trabajamos en Alicante y algunos pueblos de esta provincia, que ya llevamos dieciocho meses sin trabajar los domingos, y esta es la única forma en que se pueben celebrar Juntas y que acudan a ellas sus afiliados.

Además, que todo trabajador tiene derecho a descansar el séptimo día de la semana, y nosotros no somos menos que nadie.

Así es que debemos ponernos todos de acuerdo para no trabajar los domingos, y veréis cómo podremos todos atender a nuestros asuntos sociales.

Ahora pasemos a otro punto muy importante:

Todas las Sociedades deben ponerse de acuerdo para implantar, como en esta Sociedad tenemos, una tarifa de precios en el herrado de las caballerías, que reporte beneficio a los talleres, para que, a base de ese beneficio, pueda facilitar mejoras a los compañeros que están a sueldo, pues éstos tienen derecho a la vida. Yo no estoy de acuerdo con que el asalariado, después de trabajar como una bestia, no llegue a ver cubierta sus necesidades.

Es necesario que nos ocupemos de los jornales, para que el herrador pueda comer, y a mi entender, dichos jornales deben tener un tipo de seis, ocho y diez pesetas diarias, relacionado a las condiciones en que cada individuo se encuentra para ejercer el cargo en el arte de herrar.

Respecto a este punto, vosotros tenéis la palabra.

LUIS ARACIL

Alicante, 6-6-933.



## ¿Quiénes somos?

Somos una clase sin derechos, sujeta a unas leyes que en años remotos confeccionaron, sin preocuparse un ápice del porvenir que la esperaba.

Hora es ya que reconozcamos todos que, si ayer aún podíamos tolerar éstas, hoy no podemos, porque la evolución del herrador no está paralizada como algunos creen, sino al mismo tiempo que el progreso adelanta, vamos nosotros también evolucionando para colocarnos al nivel que nos corresponde.

Somos los que después de una pesadilla larga, al despertar, empezamos a darnos cuenta que no podemos ni debemos seguir como una clase paralítica y que solamente se pueda mover al toque de un resorte.

Somos trabajadores, porque sabemos que el trabajo hace las cualidades del hombre; sin él no podríamos vivir, puesto que éste hace falta lo mismo que el agua y el pan, pues si estos son factores de primera necesidad no menos es el trabajo, porque desarrolla nuestros músculos y les da fuerza y vigor; sin él todos sabemos positivamente que no habría producción y al no haber ésta no podríamos satisfacer nuestras necesidades.

¿Porqué, pues, se nos cohibe el derecho a él, y no se nos deja tranquilos producir, puesto que no tenemos otros medios para llevar un pedazo de pan a nuestros hogares y con nuestro producto que nos sea más factible poder alimentar a nuestros pequeños y compañeras? ¿Es justo que nosotros, sabiendo positivamente que el trabajo es la fuente de la felicidad, nos concretamos a ser lo que hemos sido hasta ahora?

¿Porqué razón, un herrador, que no tiene más medios que su profesión para llevar un poco de pan a su casa, se le echa al pasto del hambre, mientras que a otros, por el hecho que abonan unas pesetas todos los meses, se les deja libres sin que les preocupe tan siquiera si es un herrador o un zapatero?

¿Es esto, compañeros, un arma legal

para combatirnos, diciendo que el arte de herrar no puede estar libre, porque necesita la dirección técnica de un veterinario?

¿Quién más técnico que nosotros, puesto que todos los días estamos practicándolo?

Y si es así, ¿cómo se concibe que haya establecimientos regentados, y pasa el mes sin que éste haga acto de presencia para salvar la responsabilidad que tiene?, pero en cambio si le exige, sin querer saber si este tiene necesidades mayores, a que le abone la cantidad que por su regencia le tiene estipulada.

Estos señores no lo quieren ver de otra manera, porque ésta es la más adecuada para ellos, pero si tuvieran un poco solamente de amor a sus semejantes y dedicaran un momento para estudiar serenamente a quién le corresponde recoger el fruto de su trabajo, seguramente que las monedas que recogen de nosotros por el sólo hecho de querer trabajar, las rechazarían por considerarlas injustas, y junto con éstas se llevan una parte de los alimentos que nosotros tenemos que quitar de la boca de nuestros pequeños y como es natural, al dejar caer en su mano lo que tantas gotas de sudor nos ha costado y al mirar y contemplar la palidez de nuestros pequeños lanzamos una mirada de desprecio, que es lo único que podemos hacer, mientras la venda que empaña nuestros ojos no nos la quitamos para ver las cosas tal como se deben mirar.

Pero, a pesar de todo esto, debemos tener presente que los únicos culpables somos nosotros que no hemos sabido, o mejor dicho, no hemos querido saber conquistar un derecho por el cual nos veamos libres de todas estas injusticias.

No por esto tenemos que desmayar, puesto que tenemos una barrera formidable en que, si todos ayudamos como deber que tenemos a fortificarla, vendrá el día tan deseado por todos, y entonces se levantará, y con su aire juvenil arrollará a todo aquel que intente paralizar su obra.

Esta formidable barrera compañeros,

es la F. H. E., en la que debemos tener el mayor interés en hacer de ella una obra en cuyos cimientos no tengamos miedo a edificar, pues de ella depende la emancipación de todos los herradores españoles.

Valencia, 22 de Junio de 1933.

DAVID ECHEVARRIA

## La formalidad de un veterinario

Recibimos el siguiente suelto de la Sociedad de Herradores de Valladolid y su provincia:

«Se nos presenta el compañero Juan Redondo, de Nava del Rey, diciéndonos que el 19 de Mayo hizo contrato de trabajo verbal con D. Mariano Martín, veterinario de Matapozuelos (Valladolid), el cual le había dicho que no tenía que pertenecer a Sociedades obreras, así como tampoco tenía que afeitarse en casa de un barbero que era socialista, no obstante estar informado y recomendado por el profesor anterior de Redondo, que le despidió por haber dejado la industria del herrado, al que hay que elogiar su conducta, porque le avisó con tiempo y le abonó dos meses de sueldo y facilidades para trabajar.

Llegaron a un acuerdo, y Redondo marchó al pueblo, para volver el día 21 a trabajar, y no bien había llegado a su casa, recibe un telefonema del veterinario en el que le comunica: «De lo tratado, nada. Malos informes.»

Puesta denuncia en el Jurado mixto de Metalúrgicos de Valladolid, éste condenó al profesor a que abonara al compañero Redondo los gastos de viaje y demás, que se convinieron en 75 pesetas. Dicho profesor había estado todo el mes de Mayo tratando y jugando con los herradores. Iba uno a pretender y decía: «ya tengo, otra vez será», y pedía todos los informes que quería, por lo que avisamos a todos los herradores de la provincia, para que sepan la formalidad que tiene el cavernícola del veterinario de Matapozuelos.

LA DIRECTIVA.»



## A los herradores de la provincia de Jaén

Compañeros: No ignoráis que gran parte de herradores se reunieron en la capital el día 2 de Julio en la Casa del Pueblo para celebrar la Asamblea que con anterioridad fué anunciada en el diario *Democracia*, así como también fué convocada en un manifiesto repartido en todos los pueblos de la provincia. La campaña que venimos realizando varios compañeros es para que en la segunda Asamblea que vamos a celebrar el día 6 del próximo Agosto, a la cual se os ruega, por el interés común de todos, no faltéis.

Nuestro propósito es constituir la Sociedad provincial de Herradores para poder defendernos de nuestros opresores, formar el frente único de los herradores españoles y poder alcanzar el libre ejercicio de nuestra profesión, sin que tenga el herrador que estar sujeto al control de los señores veterinarios, es decir, que podamos trabajar por nuestra cuenta sin temor a ser perseguidos y encarcelados si no se le paga una renta, y para que los herradores podamos alcanzar lo que verdaderamente nos pertenece, lo que es nuestro. Es necesario, absolutamente necesario, repito, que estemos todos fuertemente unidos. Es preciso también desterrar de nosotros esa cobardía que hasta ahora ha sido, y es aún, dueña de nuestras conciencias y la causante de vernos sometidos al yugo de la profesión. La cobardía es una tutela para todo aquel que quiere morir esclavo; pero no para los compañeros que sienten ansias de vivir como debe todo el que produce y trabaja; es decir, que queremos vivir dignamente. ¿No se os subleva la sangre al ver cómo la miseria va colocando su nido en nuestros hogares, mientras ellos se pasean y divierten a costa de los esclavos que tienen en sus talleres? ¿Es humano que cuando lleguemos a la vejez, cuando nos han sacado la sangre día tras día, cuando nos han sacado o aquilutado todas las fuerzas, cuando de nuestros nervios hayan hecho miserables corde-

les, sin fuerza para nada, nos veamos obligados a dejar el trabajo, porque si no lo dejamos nos tirarían a la calle y tengamos que recurrir a implorar la caridad en las puertas de los que antes han absorbido nuestra sangre? Decidme, compañeros, ¿es humano todo eso? Pues bien, si queréis terminar con todas esas iniquidades, con todas esas miserias que nos condenan a la perentoria necesidad en que nos encontramos, en nosotros mismos está el remedio: en la unión de todos los herradores de España entera; por esto pedimos vuestra colaboración moral y material, y no dudamos que, por compañerismo y reivindicación social acudiréis al Congreso que el día 6 de Agosto celebraremos en Jaén en el domicilio social de la Casa del Pueblo.

¡Viva el libre arte de herrar! ¡Vivan los auxiliares de Veterinaria!

Os saluda, por la Comisión, el presidente,

J. CHINOLLA BERMEJO

## Libertad de la persona humana

El mundo está cerca de unificarse; hasta los islotes esparcidos en la inmensidad del Océano; todas las tierras han entrado en el área de atracción de la cultura general, con predominio del tipo europeo.

Los investigadores de la Ciencia las descubren y las hacen entrar en el conjunto de la humanidad, estudiando sus formas, su género de vida, sus tradiciones y clasificándolas en la serie de que eran un grupo ignorado, y nosotros, todos los herradores de España, estamos dispuestos a demostrar ante la ciencia veterinaria y señor Director de la Ganadería Española que nuestras peticiones no son para que se nos tilde de intrusos e ignorantes.

Pedimos de los Poderes públicos, por vías legales, se nos conceda el libre Arte de Herrar, bajo un examen práctico, y no decimos teórico, porque ésta es la que es exclusiva de la Veterinaria.

Y esta Federación de Herradores de

España es la que ha dado la voz de alarma, y no descansaremos hasta que el Gobierno de la República nos conceda lo que por derecho nos corresponde, demostración bien clara, para los que tienen acaparado lo que es muy nuestro, que se expuso en nuestra Asamblea del 2 de Julio del presente por los compañeros de Zaragoza y su provincia, muchas de cuyas cláusulas no detallo porque sería interminable, y predominó, por mayoría, que se nos conceda el derecho que pedimos bajo un examen práctico, y al que delinque en teoría, que es la que afecta a la Veterinaria, se le castigue, y con esto que termine para siempre este privilegio que a los señores veterinarios concedió la monarquía borbónica, para comerciar con la clase trabajadora; que somos nosotros los que lo sabemos, porque lo practicamos.

Señor Director de la Ganadería en España: Yo no sé qué daría porque todo lo expuesto, que es la voz de todos los herradores de España, llegara a V. E., para que a esos señores privilegiados, que ostentan un título que no practican, porque no la saben; cuando están en la oposición, yo les diría, no solamente esto, sino mucho más. ¿Quién es el que corrige los defectos de dirección y aplomo, como las curaciones del cuarto, razas punturas, aguaderas y sangrías del casco? Y no es que esto termine aquí, sino que lo mismo que ocurre en las grandes capitales, ocurre en los pueblos como este, que pasa de 5.000 habitantes, cuando los señores veterinarios salen de viaje, yo pregunto: ¿A quién dejan encomendado su cometido? Toda realización que verificamos sin la intervención veterinaria no es intrusa, cuyo pesado mecanismo y cuyas prácticas trasnochadas no se prestan al movimiento normal de la vida.

Es un ejemplo que puede ser utilizado para empresas más grandes, convertidas en asociados, se colegian con toda independencia, conforme a sus finalidades personales, y nosotros, con nuestra honrada Federación de Herradores de España y de la actividad humana en



las ramas del trabajo, agricultura, industria, comercio, estudio, enseñanza y descubrimientos, los esclavizados llegan gradualmente a libertarse, a conquistar la posesión completa de esa iniciativa individual, sin la cual ningún progreso se realizó jamás.

Zuera 4 de Julio de 1933.—*El Delegado provincial de Zaragoza.*

## Maquinismo orgánico

Compañeros: No estoy capacitado lo suficiente para escribir un artículo de importancia. Sólo me dirijo a todos los compañeros, socios y no socios de esta Federación, y en particular a los compañeros de la provincia de Huelva, con el propósito de decirles que hemos de acudir todos a prestar nuestra colaboración a la Federación de Herradores, ya que son muchos los compañeros que ignoran dicha organización, y mal pueden prestar su ayuda si la desconocen.

Como amante de ella, quiero dar mi opinión a los demás compañeros, creyendo que mis letras serán favorables al triunfo que con ansia deseamos.

Teniendo conocimiento de los trabajos realizados por la Directiva que nos representa, pido a todos los compañeros que se den cuenta de ellos, y agradezcan el esfuerzo constante que reliza para llegar a una situación económica y moral mejor que la que hoy disfrutamos.

Hemos de ayudar moral y materialmente a esta Federación para que forje a todos los herradores españoles en una máquina viril con piezas ramificadoras. Estas piezas serán formadas por todos los herradores españoles, o sea que cada uno hemos de ser una pieza con mecanismo potente y sin desgaste.

Una vez, compañeros, que esta máquina esté construida, empezará sus funciones, marchando por la senda del bienestar de todos, lo que no ocurre en la actualidad por falta de unión y de cultura.

Una vez que el presidente y demás miembros de la Directiva están realizan-

do la enorme labor de poner en marcha la máquina, todos debemos ayudarle formando parte de la Federación, para que estos compañeros lleguen a conseguir sus propósitos.

Hay quien cree que nuestra organización es un escollo estéril, sin darse cuenta de que sus propósitos son impotentes por falta de razón.

No me extraña, compañeros, que haya veterinarios que se interpongan en nuestro camino para malograr nuestra obra; pero sí me parece absurdo que haya compañeros que conociendo perfectamente la obra que queremos construir pongan trabas para su realización. Digo que nos ponen trabas, no porque difamen a esta Federación, sino porque, al no ser socios, la debilitan y oponen grandes obstáculos.

Compañeros de la provincia de Huelva, pensad en un mañana mejor, que lo tendréis acudiendo todos, como un solo hombre a prestar su ayuda a la Federación de Herradores de España.

¡Viva la Federación! ¡Viva la Directiva! ¡Viva el libre arte de herrar!

JOSE GONZALEZ

Salvochea (Huelva), 3 Julio 1933.

## CONVOCATORIA

En la Asamblea celebrada el día 2 en Jaén, se acordó celebrar una segunda Asamblea el día 6 de Agosto próximo, para constituir la Sociedad provincial; en dicha Asamblea, que resultó brillantísima, por la gran concurrencia e infinidad de adhesiones recibidas, se nombró una Comisión, presidida por el compañero José Chincolla, de Arjona, delegado de la Federación de Herradores de España, para estudiar el Reglamento.

A la Asamblea que ha de celebrarse el día 6 de Agosto en la Casa del Pueblo está invitado a presidirla el compañero presidente de la Federación.

¡Herradores de la provincia! No dejéis de asistir a este acto, que, dada la índole de los asuntos a tratar, no dudamos concurrirá todo el que sienta deseos de emancipación.

## La unión hace la fuerza

Compañeros: Es de lamentar que en la actualidad existan muchos herradores que se hallan al margen de la organización.

Con el propósito de hacer una obra serena y profunda, los obreros herradores de toda España debiéramos encontrarnos bien organizados y disciplinados para que no seamos tan explotados por la tutela veterinaria.

Compañeros, en lo que trabajamos, todo es nuestro y nada tenemos; no creáis que este problema lo resolverán los que desaprensivamente gozan de nuestro sudor (algunos se creen que los veterinarios lo van a dejar de su voluntad). Lo resolveremos y lo conseguiremos con la organización, nuestro sacrificio y lucha continua, y para esta lucha hay que tener presente que no es de pocos días, sino de tiempo y constancia, y para triunfar en ella tenemos necesidad de dos armas eficacísimas, que son la unión y la cultura. La primera la vamos consiguiendo a fuerza de trabajos y sacrificios y de la segunda tenemos remotas nociones.

El día que estemos provistos de las dos armas mencionadas es seguro el triunfo de nuestra organización en España.

Yo, compañeros herradores que estáis en nuestra organización, y a los que no lo están, os pregunto y me pregunto: ¿Para qué quiere el obrero herrador su ciencia? ¿Dónde está el fruto de nuestro trabajo? ¿Quién se lo lleva y con qué derecho? ¿Es que los que no saben poner una herradura tienen derecho a que seamos unos esclavos toda la vida?

Compañeros, si recapacitamos un momento llegaremos a la conclusión de que, perteneciendo a la clase explotada, trabajamos sólo en beneficio de quienes usurpan el fruto de nuestro sudor, dándonos como recompensa a nuestra labor la esperanza de vernos empujados a la miseria y al hambre.

También debemos trabajar para nuestro beneficio y el de nuestras familias y hogares; pero eso nos está prohibido.



Estamos colocados por la necesidad y el deber de trabajar continuamente, contribuyendo con ello a que sea más cómoda la situación de quienes tan mal nos retribuyen.

Compañeros, particularmente los que no estáis en nuestra organización, hagamos obra en pro de nuestros intereses, engrandeciendo nuestra organización y afirmando cada día más la estabilidad y solidez de sus cimientos, para merced a ella, surjan los beneficios y las mejoras que nos pertenecen por nuestra ciencia y porque nuestra ciencia nos la reclama, que es la libertad del arte de herrar y estar en una situación más desahogada y más humana.

Herradores españoles, no seamos elementos inactivos; recapacitemos hondamente y hagamos un análisis de nuestro pensamiento, y llegaremos a la conclusión de que no podemos por menos que inclinarnos hacia la ruta que debemos seguir todos los herradores, que es hacer de cada uno de nosotros un soldado que voluntariamente quiere sumarse a nuestras filas, y para que podamos decir todos a una, pero todos: ¡Viva la Federación de Herradores de España!

EUSEBIO RODRIGUEZ

Herrador y forjador

Oropesa.

## Guía Científica del Herrador

(Del Tratado Teórico y Práctico del Arte de Herrar, por D. García e Izcarra, 1913. Garcilaso, 6 y Carretas, 8.,

### Aparato elástico o amortiguador de los choques del pie

Componen este aparato los fibro-cartilagos complementarios del tejuelo y la almohadilla o cojinete plantar.

1.º Fibro-cartilagos.—Los fibro-cartilagos son dos placas escutiformes que prolongan hacia arriba y atrás al hueso tejuelo, y que cubren lateralmente la articulación del pie. Dichos órganos ofrecen al observador dos caras (interna y externa), dos bordes (superior e inferior)

y dos extremidades (anterior y posterior).

La cara externa es convexa y posee algunos orificios que dan paso a vasos. Su mitad inferior está cubierta por la tapa, y la superior—que sobresale del casco—sólo lo está por la piel.

La interna es cóncava y se aplica anteriormente a la articulación, y posteriormente se une al cojinete plantar por verdadera continuidad del tejido.

El borde superior es convexo, delgado y cortado en bisel.

El inferior es más grueso, se implanta en el tejuelo hasta la apófisis retrosal, se extiende más atrás que el hueso del pie y se une a la almohadilla plantar.

La extremidad anterior es delgada y fibrosa; se une a la aponeurosis.

La posterior, también fibrosa, termina en la punta del bulbo de la almohadilla plantar, uniéndose íntimamente con ella.

La estructura de estos órganos no es igual u homogénea en todas sus partes; son mucho más fibrosos en su cara interna y mitad posterior, donde terminan confundiéndose con el cojinete plantar, que en su mitad anterior y cara externa, pues en estos puntos se hacen ternillosos y duros como los cartilagos hialinos.

Sirven estos órganos (en unión del cojinete plantar) para la amortiguación de los efectos del choque. Además, para aumentar la extensión del hueso del pie por su parte posterior, haciendo las veces de un hueso elástico, concurren a llenar la parte lateral y posterior de la caja córnea, mantienen a estas partes en la forma que deben tener, separan la piel de los huesos y la dirigen hacia el rodete; pero el papel más importante que desempeñan es el de contribuir eficazmente a que la elasticidad del pie se verifique.

Cuando el casco se estrecha por el herrado, estos cartilagos se mueven con dificultad, se endurecen y osifican, dando lugar a esas cojeras sordas, difíciles de corregir, porque, alterada su organización, es imposible restablecer sus funciones.

Los clavos pasados (cartilaginosos) no son las más veces otra cosa que las induraciones o la osificación de la parte de estos cartilagos que está fuera de la caja córnea del casco y que sólo se halla subierta por la piel; sin embargo, cuando esta parte está tumefacta, se puede asegurar que lo está también su base, que es donde principia la osificación. También estos cartilagos padecen algunas veces de caries, como se observa en el gabarro cartilaginoso.

2.º Almohadilla plantar, llamada también ranilla carnosa y cojinete plantar, es un órgano de naturaleza fibro-elástica, situado debajo de la expansión terminal del perforante, entre los fibro-cartilagos laterales y encima de la ranilla córnea.

Dada la gran elasticidad de este órgano, sirve de almohadilla al pie para amortiguar los efectos de los choques, y, en unión de los fibro-cartilagos laterales, constituye uno de los principales agentes del movimiento de dilatación del pie, tan necesario para que éste funcione con regularidad.

Los trabajos de Peuch y Lesbre han evidenciado que el borde inferior de la tapa y la ranilla están dispuestos para recibir las presiones y las percusiones en el acto del apoyo. La palma no apoya sino de modo secundario, esto es, cuando el pie se hunde en suelo blando, su concavidad, su yuxtaposición a la cara inferior del tejuelo, sin ningún cojinete elástico interpuesto, y por último, la frecuencia con que se producen escarzas en los cascos planes, etc., prueban hasta la saciedad que dicho órgano no está dispuesto para recibir percusiones.

El papel de la ranilla, como órgano de apoyo, fué desconocido por Bracy y sus partidarios, lo cual dió lugar a prácticas detestables en el herrado, aplicando herraduras de callos gruesos, que impedían el apoyo del órgano, originando así males gravísimos. La ranilla no es otra cosa que la epidermis córnea del cojinete plantar.

(Continuará)



## Balance del mes de Junio

INGRESOS	Pesetas
Cuenta anterior.....	375,80
Sociedad de Navarra.....	127,50
de Cuenca.....	43,50
de Valladolid.....	18 —
de Madrid.....	18 —
Cuotas individuales:	
Rafael López (Mombeltrán).....	1,50
Frutos Cabanillas (Medina de las Torres).....	1,50
Ramón Sánchez (Aspe).....	3 —
Juan Domínguez (Zalamea la Real).....	1,50
Antonio Vacas (Villarrubia de los Ojos).....	6 —
Agustín Callilla (La Calera).....	1,50
Cirilo Pozas (Toledo).....	1,50
Marcelino González (Ventas Beria Aguilera).....	1,50
Victoriano Bravo (Villar del Rey).....	1 —
Eugenio Rodríguez (Oropesa).....	1,50
Blas Olías (Ateca).....	3 —
Turégano Segovia.....	6 —
Juan García (Veniel).....	3 —
Miguel García (idem).....	3 —
Gorgonio Carrieceto.....	6 —
Domingo Carrieceto.....	6 —
Alfonso Rodríguez.....	6 —
Jenaro Zamora.....	6 —
Luis Rodríguez.....	3 —
José Sánchez.....	2 —
Ricardo Herrero (Aranda de Duero).....	1,50
Alejandro España (Almoradiel).....	1,50
Antonio Nieto (La Aguilera).....	1,50
Julián Herrero (Urriol del Mercado).....	1,50
Federico Arizabal (Caleruega).....	1,50
Carmelo Fernández (Aranda de Duero).....	1,50
Dionisio Sáez (Cilleruelo de Abajo).....	1,50
Rodrigo Alonso (Ventosilla).....	1,50
Juan Gutiérrez (Alcalá de Oso).....	1,50
Luis Briones (Barozas de Valderrados).....	1 —
Germán Sáez (Cilleruelo de Abajo).....	0,50
Leovigildo Herrero (Aranda de Duero).....	1,50
Anastasio Herrero (Campillo de Ladrada).....	1 —
Luis Vázquez (Vagón de Ergueva).....	0,50
Máximo Martín (Colonia de Aranda).....	1,50
Ladislao Galán (Villar del Pedroso).....	1,50
Pro Boletín:	
Manuel Moreno.....	1 —
Ricardo Palacios (Villarrubia de los Ojos).....	1,50
Sociedad de Toledo.....	5 —
Cipriano Marte (Fuente el Sol).....	3 —
Eloy Zancajo (Valladolid).....	2,50
Antonio Alonso (Rioseco).....	0,50
Benito Rico (idem).....	0,50
Total.....	682,80

## GASTOS

	Pesetas
Bloc para cartas y cuaderno de notas.....	4,90
Gratificación al Secretario.....	30,00
Secretaría y Conserje.....	35,00
Suscripción a la «Gaceta».....	5,00
Cuatro copias a máquinas de las Actas del Congreso.....	13,50
Gastos cobrar cheque de Navarra.....	1 —
Franqueo del Boletín a provincias.....	6,50
Tirada del Boletín.....	150 —
Lapiceros y papel de copias.....	2,25
Llevar los Boletines al Correo.....	2 —
Ingreso a la Sociedad de Madrid para extinguir deuda.....	18 —
Franqueo de correspondencia.....	34,25
Total.....	302,40
Diferencia a favor.....	380,40

Madrid 31 de Junio de 1933.

El Cajero, Juan García.

## Herradores segovianos

¡Compañeros! ¿Queréis la libertad?

No dudo que diréis que sí. ¿Habéis demostrado entusiasmo al libre arte de herrar? ¿Cariño a nuestra Federación que es la que nos defiende? ¿Agradecimiento a nuestros compañeros directivos que, incansables, trabajan por el bien de todos? ¡No!

Un día como el 2 de Julio, que debimos mostrar el entusiasmo que todo herrador siente, y, sin embargo, hubo quien se quedó, como el caracol, dentro de su casa. ¿Es que nuestros compañeros trabajan por la libertad para ellos en absoluto? ¡No! ¿Trabajan por libertarnos a todos? ¡Sí! Pues todos tenemos el deber de ayudarles en lo poco que podamos. Hay un refrán que dice: «Ojos que no ven, corazón que no siente.» Yo como lo ví, lo sentí; ví con la alegría y la satisfacción que venia nuestro presidente a demostrarnos que ellos no se duermen, que hacen todo lo que pueden y que, no tardando mucho, lo conseguirán. También ví (aunque no lo demostró) el desengaño; él no lo creyó nunca; yo..... lo sentí, pero no me asombré.

Si sentimos en nuestro corazón el deseo de reivindicación, debemos demostrarlo. No tardando mucho tiempo, se-

guramente se os convocará a otra reunión, que se acordó en la Asamblea, para organizarnos en la Casa del Pueblo, a la que debemos asistir todos.

¡Compañeros! Sed unidos; habiendo unión, hay fuerza, y la fuerza todo lo puede.

LUIS CASTAÑO

Delegado de Segovia

## Noticias

Ha quedado constituida la Sociedad de Herradores de Zaragoza y provincia, afecta a esta Federación, y por tanto, se pone en conocimiento de todos los herradores de la provincia, que, para pertenecer a la Federación es indispensable afiliarse a la Sociedad provincial, según el artículo 3.º del Reglamento federativo.

Se pone en conocimiento de todos los federados que, a partir del mes próximo, no se enviará el Boletín a ninguno que no esté al corriente en sus pagos federativos.

Con fecha 6 de los corrientes recibió nuestro presidente una nota del Excelentísimo Sr. Ministro de Agricultura, que dice ha enviado a la Dirección de Ganadería nuestras instancias fecha 5 de los corrientes, interesándolas muy encarecidamente.

El exceso de original nos obliga a dejar de publicar algunos artículos, que se publicarán en números sucesivos, por lo que pedimos nos perdonen sus autores, y por lo mismo se han dejado de publicar las actas del Congreso de Unificación.

Avisamos a los herradores de la provincia de Toledo que deben pagar sus cuotas, mensual o trimestralmente, y que están muy atrasados en sus cuotas federativas, por lo que este mes no recibirá el Boletín más que los cotizantes.

El presidente de la Sociedad de Valladolid se nos queja de que muchos compañeros demuestran poco interés por la Sociedad, ya que a algunos les ha escrito y mandado recibos, y no se dignan contestar, siendo tan fácil y económico remitir el importe de los recibos, que cuesta menos que una carta.

Imp. J. Morales. Mantuano, 11. MADRID